

Cihuacóatl, diosa de la fertilidad

Carmen Aguilera*

El objetivo de este artículo consiste en dar a conocer las actividades, hasta ahora no destacadas, que la diosa tenía en la sociedad mexicana, y quizá incluso desde antes para los otomíes, pues ella era una diosa de ese pueblo (Aguilera, 2000: 29).

El *Códice Florentino* (1979, I, libro 1: 2v) constituye una de las fuentes más extensas y valiosas para el conocimiento de la cultura prehispánica. En él se habla de las diosas mexicas, donde aparece Cihuacóatl en primer lugar. El texto en náhuatl sólo contiene aspectos adversos de ella: que era como bestia salvaje y un ser maligno, en especial para los hombres, a quienes traía miseria. En el texto en español no le va mejor: ocasionaba pobreza, trabajos, abatimientos y de noche voceaba y bramaba en el aire.

Todo esto no le resta importancia, tal como lo atestigua el cronista fray Diego Durán (1984, I: 131) al escribir que “Cihuacóatl tenía su templo continuado con el de su hermano Huitzilopochtli y tratábanlo con la misma reverencia que al otro”.

Fray Juan de Torquemada (1975, I: 209) también refiere que Itzcóatl, el cuarto señor mexicano, luego de derrotar a Cuitláhuac, comenzó el templo de Cihuacóatl y al año siguiente hizo el de Huitzilopochtli. Esto muestra la época temprana en que se erigió el templo de Cihuacóatl, pues Itzcóatl gobernó de 1428 a 1440. Aunque el templo de la diosa estaba junto al de Huitzilopochtli, éste no se ha identificado entre los descubiertos en las excavaciones del Templo Mayor (Leonardo López Luján, comunicación personal).

Otro indicio de la importancia de la diosa es que el segundo cargo del imperio tenía el nombre de Cihuacóatl,

pero ninguno de los autores citados aclara las tareas que este dignatario desempeñaba para ocupar una posición tan alta en su sociedad.

Se piensa que Cihuacóatl es una diosa guerrera porque así aparece vestida en algunas ilustraciones y ella misma se hace llamar Yaocíhuatl, “mujer guerrera”, si bien su tarea principal se empieza a descubrir en tres de los cuatro nombres que la propia diosa reveló a dos capitanes, como se narra en esta anécdota incluida en la extensa obra de Torquemada (1975, I: 117):

Una mujer llamada Quilaztli, que venía con los mexicas y era grande hechicera, la cual por arte del demonio dicen que se transformaba en la forma que quería, quizo burlar a dos capitanes y caudillos llamados el uno Mixcohuatl y el otro Xiuhnel, los cuales andaban por el campo cazando cuando se les apareció la diosa en forma de águila muy hermosa y grande, puesta sobre un *hueynochtli* [gran tunal] que llamamos nosotros los castellanos, cimborio; y como los capitanes la viesan, quisieronle tirar sus flechas, pensando que en realidad de verdad era águila natural y verdadera; y al tiempo de desembrazar las flechas y conociendo la hechicera su peligro y riesgo, les habló diciendo que si querían matarla que hiciesen su poder, más que algún día se lo pagarían; ellos no la respondieron y fuéronse, y ella se quedó en su árbol y cada cual con su desabrimiento.

Y más adelante prosigue:

Hecho ya tiempo de partir de este lugar, por orden de su oráculo, los mexicas llegaron a Chimalco, donde es-

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

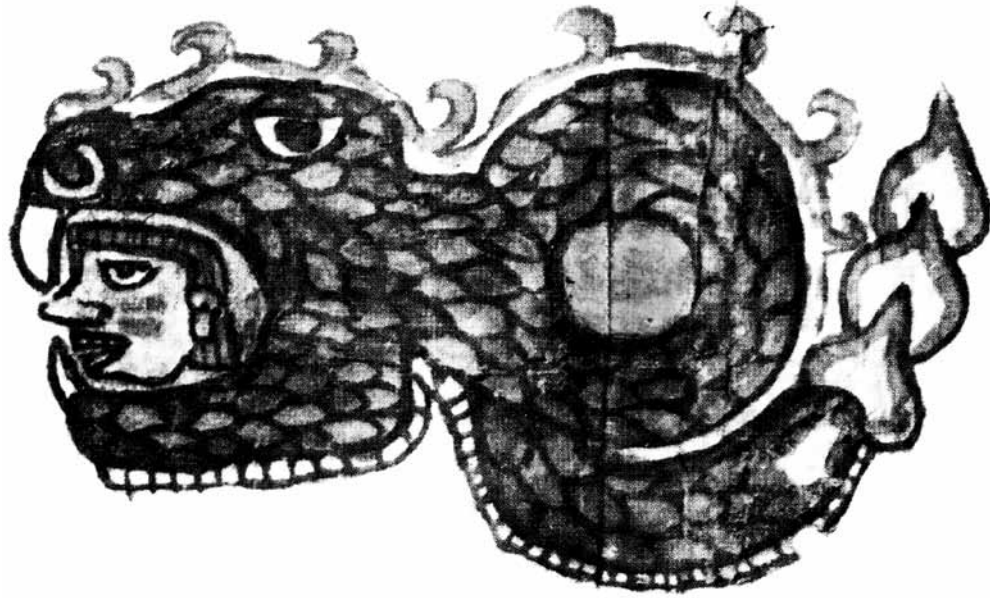


Figura 1 "Cihuacóatl", *Códice de Huamanla*, Bóveda de Códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, p. 16 del facsimilar.

tuvieron seis años; y al cuarto de su llegada, acordándose la hechicera Quilaztli de la pesadumbre que hubo entre ella y los dos capitanes ya dichos, en el relato anterior, hizo memoria del agravio recibido en el tunal donde quisieron matarla; y vistiéndose a la usanza de guerra, se fue a ellos y pensando amedrentarlos les dijo: "ya me conocéis, que soy Quilaztli y debéis de pensar que la contienda que conmigo tenéis, es semejante a la que pudiérais tener con alguna otra mujercilla vil y de poco ánimo; si así lo pensáis, vivís engañados porque yo soy esforzada y varonil y en mis nombres echaréis de ver quien soy y mi grande esfuerzo; porque si vosotros me conocéis por Quilaztli (que es el nombre común con el que me nombráis), yo tengo otros cuatro nombres con que me conozco; el uno de los cuales es Cohuacíhuatl, que quiere decir, mujer culebra; el otro Quauhcíhuatl, mujer águila; el otro Yaocíhuatl, mujer guerrera; el cuarto Tzitzimicíhuatl, que quiere decir mujer infernal; y según las propiedades que se incluyen en estos cuatro nombres veréis quién soy y el poder que tengo y el mal que puedo hacer; y si queréis poner a prueba de las manos esta verdad, aquí salgo al desafío". Los dos esforzados capitanes, no te-

miendo las arrogantes palabras con que Quilaztli quiso atemorizarlos, respondieron: si tú eres tan valerosa como te has pintado, nosotros no lo somos menos; pero eres mujer y no es razón que se diga de nosotros que tomamos armas contra mujeres; y sin hablarla más, se apartaron de ella, afrentados de ver que una mujer los desafiaba y callaron el caso, por que no se supiese entre los del pueblo.

La anécdota menciona, en primer lugar, el nombre común de Cihuacóatl, que era Quilaztli, con el que no sólo era conocida por los nobles, sino también por la gente del pueblo. Quilaztli quiere decir "Propiciadora de las verduras", lo cual la relaciona con la agricultura, tarea primordial para los pueblos mesoamericanos.

En el *Códice Florentino* (1979, 1: 2v) se añade que ella proporcionó a los seres humanos los instrumentos para la siembra: el mecapan y la coa; estos hombres, en particular los que escribieron la parte correspondiente del texto, en vez de agradecer el regalo lo resintieron, pues relacionaban tales avíos con la pesada tarea de labrar la tierra, realizada en los últimos tiempos, en su mayoría, por personas comunes.

El segundo nombre de la diosa es Cihuacóatl o Coahuacihuatl, "Mujer serpiente", también relacionado con la agricultura. Los antiguos mexicanos pensaban que estos ofidios atraían la lluvia, y a veces la diosa era representada como tal (*Códice Florentino*, 1979, 2, libro 8: 3v; *Códice Aubin*, 1980: 14; *Códice de Huamantla*, 1984: 18).

Cuando las nubes negras anunciaban una tormenta que podía arruinar los campos, un sacerdote levantaba una serpiente viva, enroscada en una vara, la dirigía hacia las nubes amenazantes y recitaba un embrujo (Serna, 1953: 1-78).

Esta oración casi seguramente era dirigida a la Cihuacóatl serpiente, como en la ilustración del *Códice de Huamantla* (figura 1), para que la tormenta no causara daños a los campos cultivados.

La historia mexicana da más datos acerca de la importancia de Cihuacóatl Quilaztli como procuradora de la fertilidad de la tierra. Durante la veintena de Tóxcatl, "cosa seca", cuya fiesta se efectuaba el 2 de Junio (Aguilera, 1982: 205), se ofrecían oraciones a Huitzilopochtli, a Tezcatlipoca, al Sol y a Cihuacóatl para pedir agua, que por ese tiempo les faltaba (Durán, 1984, I: 255-256). A veces la lluvia se retrasaba aún más y no sólo por un año, sino por varios. Por ejemplo, durante el gobierno de Moctezuma ilhuicamina (1440-1469) hubo una gran sequía que duró de 1450 a 1455.

Con la intención de terminar con esta calamidad, el señor convocó al Cihuacóatl o segundo del imperio (llamado así no por azar, sino debido a sus implicaciones simbólicas relacionadas con la diosa), y ambos acordaron que se celebrase la fiesta de Hueytecuilhuitl, "que es uno de los seis dioses sustentadores del cielo, para aplacar la gran sequía y esterilidad que aquejaba a la nación, para que viniesen el verano y las aguas" (Alvarado Tezozómoc, 1980: 364).

En este texto se confunde el nombre de la fiesta con el de la diosa patrona, como lo confirma Durán al decir que en la fiesta de Hueytecuilhuitl, efectuada el 1 de agosto (Aguilera, 1982: 205), se ofrecían oraciones para que terminara la sequía y hubiera buenas cosechas. Se vestía una esclava como Cihuacóatl, aunque la llamaban Xilonen, diosa del maíz tierno, y la sacrificaban (Durán, 1984, I: 126-127).

El cuarto nombre que Cihuacóatl declara a los dos capitanes mexicas es el de Tzitzimicihuatl, "Mujer *tzitzimime*". Ella era la *tzitzimitl* más poderosa y jefa de las *tzitzimime* (en plural), seres tremendos, de acuerdo con el

cronista: las mujercitas que al morir de parto ascendían al cielo, aunque Torquemada, en su relato, sólo refiere que la diosa era "infernial".

El nombre de Cihuacóatl como Tzitzimicihuatl también aclara el género de las *tzitzimime*. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1985: 69) no sólo se resalta la importancia de Cihuacóatl, sino el género de las *tzitzimime* (aunque primero se les identifica como masculino): "Los *tzitzimime* eran mujeres que se llamaban *tetzauhcihuauh*, mujeres maravillosas, que habitaban en el segundo cielo y no tenían carne sino sólo huesos y la mayor de ellas era Cihuacóatl".

Por su parte, Alvarado Tezozómoc (1980: 358), quien identifica también a las *tzitzimime* con el género masculino, escribe que eran seres celestes y añade que en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina se iba acabando un dios de piedra, llamado Tzitzimime Ilhuicatziziquique, "Ángeles del aire sostenedores del cielo", y que cuando se terminó la escultura de uno de ellos, "Ángel del aire sostenedor del cielo", se hizo solemne "areito" y mitote general en la gran plaza del cú de Huitzilopochtli.

Tan grande celebración indica que esta escultura de *tzitzimitl* era la de Cihuacóatl, diosa patrona de los *tzitzimime*, que se celebraba no sólo dentro del templo, sino abajo, en la gran plaza del centro ceremonial.

Si los cronistas españoles identifican con el género masculino a las *tzitzimime*, los cronistas indígenas las nombran ángeles o santos, es decir, les dan el mismo género.

Más adelante el propio Tezozómoc (1980: 451) cae en el mismo error, pues escribe que Tizoc, el séptimo señor mexicana, al ungirse como señor de Tenochtitlán, prometió que terminaría el templo de Huitzilopochtli, el cual se encontraba inconcluso, e hizo a los caleros que acabasen de labrar las figuras de sus santos, a las que llamaban *tzitzimime*, y que eran, según decían, dioses de los aires que traían las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos, y que habían de estar a la redonda del Huitzilopochtli. Se equivoca en el sexo de las mujeres, mas no en la importante función de las *tzitzimime* y su patrona Cihuacóatl de propiciar las lluvias.

Al fin, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (2002: 81) las identifica con el sexo correcto: "En el segundo cielo hay unas mujeres que no tienen carne sino huesos; y dícense *tetzauhcihua*, es decir, mujeres maravillosas o asombrosas y por otro nombre *tzitzimime*, que estaban allí para cuando el mundo se acabase".

La escultura de Cihuacóatl en Tenochtitlán, de acuerdo con el cronista Diego Durán, era de piedra, tenía una boca muy grande abierta y los dientes “regañados” (es decir, en actitud de gruñir de manera amenazante); llevaba además la cabellera grande y larga, así como un hábito de mujer, todo blanco de enaguas, camisa y manto, y su templo era alto y suntuoso.

La llamaban hermana de Huitzilopochtli, el gran dios de México, a cuya causa servían las monjas recogidas que servían al ídolo de su hermano. Era diosa de los xochimilcas, pero también se le celebraba en México y Texcoco, además de que en toda la tierra le tenían gran veneración (Durán, 1984, I: 131).

El autor añade que:

Celebraban la fiesta de esta diosa a diez y ocho de Julio, según nuestro calendario, y según el suyo, era la fiesta que llamaban ellos de Hueytecuilhuitl, que era la octava de su calendario que además de ser día en que se celebraba la diosa, era día solemne de las fiestas de su calendario, lo cual podemos comparar como cuando cae una fiesta en domingo, que además de ser fiesta de algún principal santo, es además de eso domingo.

Los cronistas han traducido Hueytecuilhuitl como “la gran fiesta de los señores”. Sin embargo, en vista de que la palabra *tecuhtli* es tanto “señor” como “señora”, la traducción correcta es “la gran fiesta de la señora”, es decir, Cihuacóatl, celebrada por los nobles con gran pompa (Durán, 1984, I: 131).

Hueytecuilhuitl era una de las fiestas más importantes del año solar y caía, según Durán, el 18 de julio, según el calendario usado en su tiempo. De acuerdo con el calendario ajustado de los mexicas, la fiesta tenía lugar el vigésimo día de la veintena, o sea, el 1 de agosto (Aguilera, 1982: 205). Esta era una fecha avanzada del año, y si no había llovido o sólo un poco, el pueblo se angustiaba y oraba a Cihuacóatl.

Cihuacóatl, “Mujer serpiente”, bajo el nombre de Quilaztli o Tzitzimicihuatl, la diosa más importante del panteón mexica, dio a los hombres los instrumentos para labrar la tierra, enviaba la lluvia, protegía las plantas, propiciaba la fertilidad de la tierra y aplacaba sequías. Sin embargo, no era diosa de las nubes ni de la tierra.

La fiesta de Hueytecuilhuitl, “Gran fiesta de las señoras [no de los señores], para festejar a Cihuacóatl Tzitzimicihuatl revestía gran pompa y solemnidad. Salían los seño-

res muy aderezados y galanos con sus rosas en las manos, el cuello y la cabeza, y con otras muchas joyas y riquezas de plumas, y juntamente salían todas las mujeres y mancebas que tenían el cabello tendido y cercenado por encima de las cejas, y sobre él unas guirnalda de rosas amarillas grandes que ellos llaman *cempoalxóchitl*.

En el *Códice Florentino* (1979, II, libro 6: 14) se añade que, una vez acabado el baile, se le daba de comer a todo el pueblo.

Con razón Cihuacóatl, “Mujer serpiente”, conocida asimismo como Quilaztli, “Verdura”, y Tzitzimicihuatl, “Mujer prodigiosa”, era la diosa más importante del panteón mexica.

En cuanto a su estrecha paridad con Huitzilopochtli, dado que éste era el dios del Sol, Cihuacóatl era de la lluvia, ambos responsables de la fertilidad de la tierra. Como Tzitzimicihuatl era la patrona de las *tzitzimime*, y a partir de Itzcóatl, cuarto señor mexica, había una escultura de ella en el Templo Mayor.

Bibliografía

- Aguilera, Carmen, “A Case of Mistaken Identity: Cihuacoatl, not Chantico”, en *Messages and Meanings*, McKeesport, Pennsylvania State University, 1997, pp. 72-83.
- _____, “Xopan y tonalco. Una hipótesis acerca de la correlación astronómica del calendario mexica”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 15, 1982, pp. 185-207.
- _____, “Cihuacóatl: diosa otomí”, en *Estudios de cultura otopame*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2000, vol. 2, pp. 29-43.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, “Crónica mexicana”, en *Crónica mexicana y Códice Ramírez*, México, Porrúa, 1980, pp. 223-701.
- Códice Aubin*, México, Innovación, 1980.
- Códice Florentino*, 3 vols., México, Gobierno de la República Mexicana-Archivo General de la Nación, 1979.
- Códice de Huamantla*, ed. facsimilar, estudio de Carmen Aguilera, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1984.
- “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, México, Conaculta (Cien de México), 2002, pp. 23-95.
- Serna, Jacinto de la, “Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, en *Tratado de las supersticiones, idolatrías, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultural, 1953.
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana y los veintidós libros rituales*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1975.